

\* El presente artículo forma parte del proyecto Fondecyt N° 11180229, "Más allá de lo humano: Cuerpo femenino y afecto en la literatura y las artes visuales contemporáneas de Chile y Argentina", a cargo de Cynthia Francica.

A partir del gesto del bordado, la exposición *Genio doméstico*, de Chiachio & Giannone, re-imagina la intimidad del hogar como una fuerza en perpetua expansión. Es la primera muestra individual de la dupla de estos artistas argentinos residentes Chile, Leo Chiachio y Daniel Giannone. Pareja en el arte y en la vida desde el año 2003, su obra investiga con constancia la intimidad y los imaginarios disidentes de la familia y de los modos de afectividad *queer* a partir de una práctica tradicionalmente femenina: el bordado. Sin tregua, y junto a su perro Piolín, han ido elaborando durante estos años un auto-retrato plasmado en culturas, espacios y tiempos distantes. Evocando los paisajes y colores de Henri Rousseau, y el trabajo textil del artista gay Feliciano Centurión, entre otros, Chiachio & Giannone barroquizan la técnica del bordado según una sensibilidad *queer* que se nutre de una potente genealogía de artistas mujeres que su muestra rinde homenaje. Es una obra que problematiza las relaciones entre género, trabajo y lo doméstico, articulando preguntas que son centrales para el feminismo actual. ¿Qué implicaría, por ejemplo, re-imaginar lo doméstico como un espacio que puede ser también masculino? ¿Cómo recoger y resignificar desde ese paradigma las prácticas artísticas femeninas en torno al bordado, a la narración y la transmisión de historias, a saberes y haceres compartidos? La obra de Chiachio & Giannone propone un camino posible para hilar comunidades y redes feministas-*queer* a partir de la práctica del textil.

En *Genio doméstico*, una serie de materiales de uso diario, reciclados o adquiridos a bajo precio, como cortinas, fundas de almohadas, sábanas y mantas, sirven de soporte a la obra. Como parte de un proceso que busca re-imaginar los confines de lo doméstico, los artistas reutilizan materiales legados por amigos y familiares, en un gesto de reciclaje familiar equivalente al de la ropa que pasa gradualmente de casa en casa, de cuerpo en

cuerpo, adquiriendo nuevas formas según se adapta a la corporalidad en desarrollo de hermanos y hermanas, primos y primas, conocidos cercanos y lejanos. Y es justamente a partir de esos materiales reutilizados, cargados de marcas e historias, que la obra de Chiachio & Giannone comienza silenciosamente a rastrear vínculos y redes afectivas de sociabilidad y pertenencia que se han constituido a partir de saberes domésticos. En ese sentido, el lugar físico en que se emplaza la muestra, antiguamente una vivienda familiar que se ha transformado en galería de arte, constituye un espacio ideal para esta indagación.

La noción de "genio doméstico" nos remonta al *genius loci* de la mitología romana, a los lares, deidades y espíritus que cuidan del hogar y de la familia que lo habita, que se representaba frecuentemente bajo la forma de una serpiente. A su vez, la figura del "genio" evoca un don y un "saber hacer" vinculado a las labores domésticas que opera un giro irónico sobre la noción tradicional del "genio artístico" (giro propio del arte feminista), aludiendo a un tipo de conocimiento que se halla en íntima relación con una experiencia cotidiana y doméstica que tiene su propia temporalidad, sus modos de relacionalidad y sus prácticas que a su vez una forma de vida y de entender el arte. Es aquí donde parece condensarse el impulso estético y afectivo de la obra de Chiachio & Giannone. Retomando la imagen del *genius loci*, cual serpientes que mudan de piel, los artistas ensayan la puesta en escena de la identidad como una práctica de fluidez y devenir asentada en una transmutación constante. Desde la pareja de indígenas en "Los herederos", pasando por las palomas ausentes en "Paz (homenaje a Violeta Parra)", Chiachio & Giannone transitan distancias culturales y lúdicamente trazan nuevos lazos y linajes posibles. Así, la búsqueda de identidad parece plantearse aquí más bien en términos de un deseo de comunidad y



Fig. 1. Chiachio & Giannone,  
*Cortinas Homenaje*, (2017)



Fig. 2 y Fig.3. Chiachio & Giannone, Vista general de *Pared bordada*, (2017)

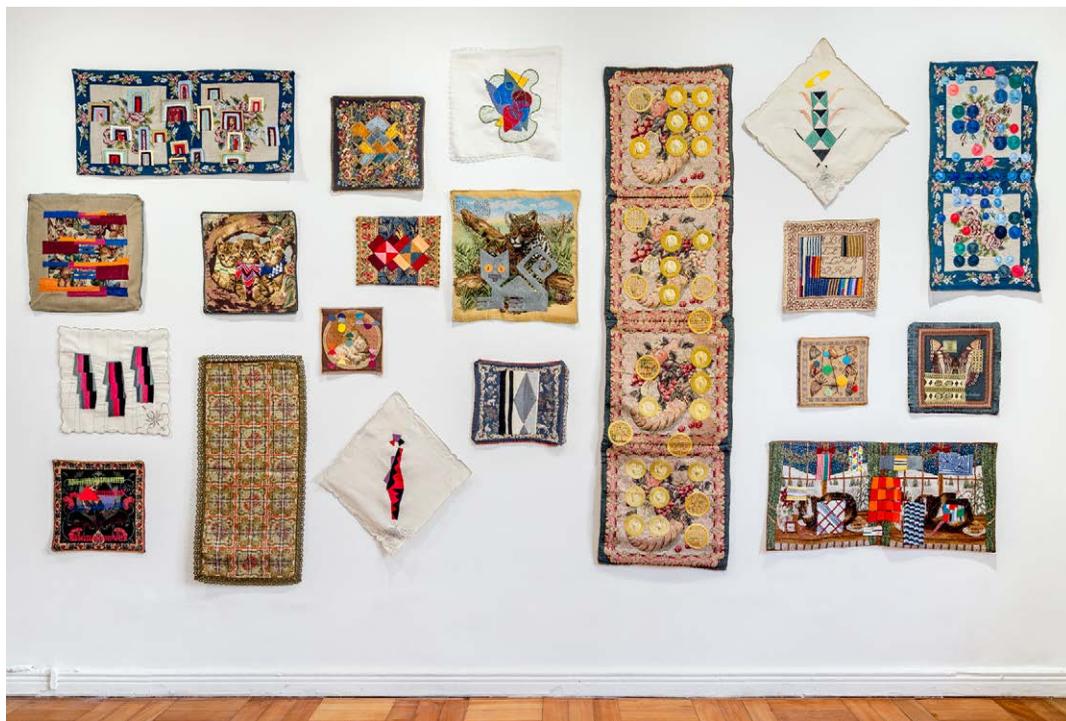
una afectividad en perpetua expansión a partir del espacio de lo íntimo y lo doméstico.

El bordado, género a menudo marginado en el campo de la historia del arte, por ejemplo como mero ritual de reproducción doméstica y tradicional práctica de reclusión y subordinación femenina, se repiensa aquí atendiendo a una potente genealogía de mujeres artistas que han trabajado y re-imaginado las potencialidades del medio. Si el bordado es por definición tautológico, en el sentido que consiste en intervenir con hilo una superficie de tela, en la obra de Chiachio & Giannone se presenta como el medio propicio para trabajar la idea de superficie tanto material como conceptualmente. En tanto técnica que colapsa, a nivel corporal, el medio y el material del hilo, el bordado implica siempre un trabajo con la dimensión de la textura.

En este punto, la analogía entre el bordado y la piel emerge con fuerza en la obra de Chiachio & Giannone. Se manifiesta en la metáfora de “habitar la piel de otrxs” con la que los propios artistas piensan su obra, y también a través de la atención al vestido, el maquillaje, los tatuajes y la mudanza. Como señala el crítico de arte Cuauhtémoc

Medina, el bordado, con su particular capacidad de expresión de la fragilidad material y corporal, constituye en tanto superposición de tejido sobre tejido, un gesto análogo a la cicatriz: “La costura, sutura, zurcido y remiendo es –por supuesto– la reparación de nuestra segunda piel cultural” (2016, 19). El trabajo constante de la superficie y el despliegue de la técnica del bordado en la obra de Chiachio & Giannone revelan un impulso de reconstrucción y reparación, de lazos y redes que son simbólicas y contingentes, así como un gesto de recuperación de la memoria y de la vida social y política compartida. Esto se materializa, por ejemplo, en la obra “Paz (homenaje a Violeta Parra)”, que, sobre la base de una arpillera intervenida y luego restaurada, condensa tanto la tradición de arpilleras chilenas como la importancia de la figura de la artista en el contexto latinoamericano.

La familia *queer* primaria de Chiachio & Giannone se proyecta hacia el mundo del arte y la cultura, delineando linajes y comunidades estéticas que han impactado su obra. Las mujeres artistas y, en particular, aquellas que luego de trabajar la pintura se han abocado al textil, son protagonistas de esa familia extendida y de las



constelaciones afectivas trazadas en la muestra. “Cortinas homenaje”, “Picos gemelos” y “Pared bordada”, por ejemplo, recuperan la labor de la artista alemana Gunta Stölzl, directora del taller textil de la Bauhaus, de la artista argentina Lidy Prati, y de la artista peruana Elena Izcue, entre otras. Esta expansión obedece, según Chiachio & Giannone, al impulso de construir su propio “adn de artista”, articulando un árbol genealógico que incluye a Sonia Delaunay como abuela. La familia primaria se expande, así, alimentada por el gesto *queer* de re-organizar comunidades sobre la base, no ya de la filiación y la genética, sino de un destino común, de la afiliación y la asunción de prácticas sociales compartidas (Eng, 2010, 13), conformando una constelación afectiva que demarca un linaje estético y simbólico.

Extendiendo esta afectividad, y la actitud de cuidado encarnada en la figura del genio doméstico, hacia su perro Piolín en piezas que refieren a la cultura y la iconografía gay como “Bomberos”, “Enlazados” y “HeArt Breakers”, la obra de Chiachio & Giannone amplía las fronteras de la intimidad *queer* para ensayar otros modos posibles de sociabilidad, filiación y parentesco. Los artistas retratan

un universo que, siguiendo la obra de la crítica feminista Donna Haraway, permiten adivinar familias feministas y *queer* extendidas que, posicionándose más allá de los modelos de vínculos normativos tradicionales, toman forma también a través de la interacción entre lo humano y lo animal. En *Genio doméstico*, Chiachio & Giannone van incluso un paso más allá. Desplegando duplas de animales que incluyen ciervos, osos pandas, pájaros, elefantes, gatos y pumas (“Picos gemelos” re-interpretando técnicas de la tapicería a partir del bordado y “Pared bordada” como una suerte de bestiario o Arca de Noé en clave doméstica, articulada a partir de juegos de repetición y variación formal), la muestra indaga formas de afectividad y sexualidad no-humana, que lúdicamente sugiere la posibilidad de una transmutación de la propia pareja de artistas en parejas de animales, ampliando y complejizando el gesto del autorretrato que se reitera en la muestra. Evocando la idea de “habitar la piel de otros”, y de la alquimia y la magia como iteraciones del “genio”, en este caso el “genio de la lámpara”, la *transformación* emerge en la producción de Chiachio & Giannone como un motivo desde donde reconfigurar la relacionalidad

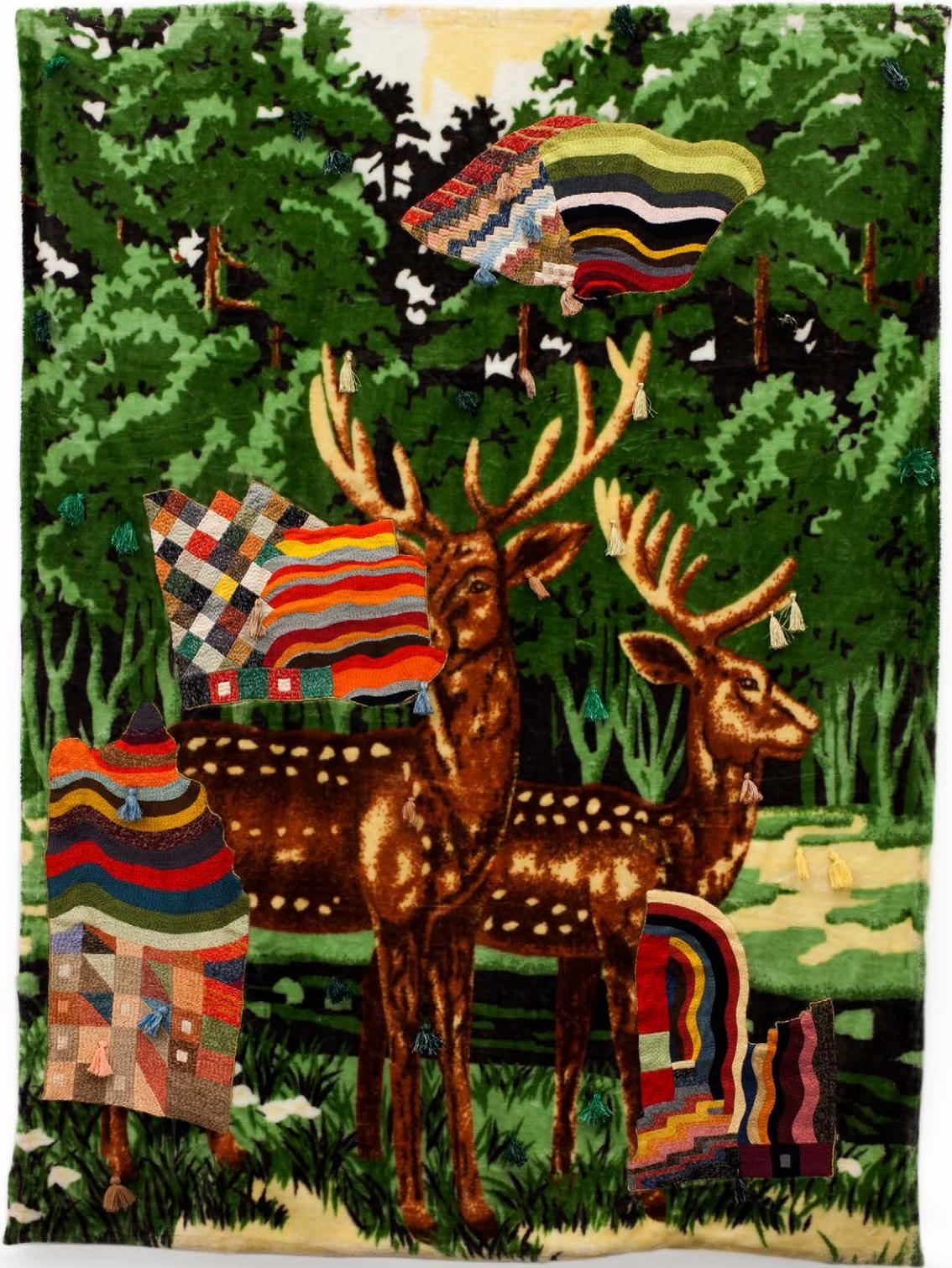


Fig. 4. Chiachio & Giannone, *Picos Gemelos*, (2016-2017)

entre los cuerpos sexuados, entre lo femenino y lo masculino, entre lo humano y lo animal. En esta línea, siguiendo la pista de filiaciones comunes entre los seres vivos, e indagando en el devenir de la forma, “El refugio” presenta una serie de animales y vegetales cuyos contornos se confunden a primera vista: es necesario afilar la mirada para detectar los modos en que lechuzas, pájaros, flores, hojas y formas de vida indeterminadas se funden con y desde el tejido.

Así, el registro de la historia afectiva de los artistas se amplía aquí para pensar modos de relacionalidad interespecie, recordándonos que “no somos humanos solos sino con muchos otros” (Haraway 2008, 4), y que “las especies de todo tipo se constituyen mediante encuentros” (Haraway 2008, 163). En el contexto actual de cuestionamiento radical de la categoría de lo “humano” y sus límites semióticos, éticos y ontológicos que domina gran parte de las Humanidades, la pregunta en torno a lo viviente parece emerger con una fuerza inusitada en el trabajo de “Chiachio & Giannone” y en la serie de obras artísticas latinoamericanas de la que forma parte. La urgencia de trazar un territorio de indagación más allá de lo humano para pensar problemáticas de género y sexualidad cobra sentido en el contexto de una renovada atención a los modos en que “el estándar humano [...] funciona transponiendo un particular modo de ser humano en un modelo generalizado, que es categórica y cualitativamente distinto de los otros sexualizados, racializados y naturalizados” (Braidotti, 2015, 39).

En definitiva, ¿qué claves de lectura nos ofrece la práctica de afinidad y parentesco afectivo para pensar la obra de estos artistas argentinos, así como de las redes de la que forma parte? Por lo pronto, podemos arriesgar que, para Chiachio &

Giannone, exponer en un espacio implica crear puentes a través del arte. La práctica del bordado, caracterizada por su accesibilidad, su temporalidad extendida y su estrecha relación con lo doméstico y con los códigos de sociabilidad femenina, emerge como fuerza generativa para la construcción de redes. En esta línea, es interesante recordar lo que señala la teórica feminista Katherine Behar cuando plantea se pregunta qué pasaría si pensáramos en agrupamientos solidarios no sólo ya de “sujetos”, sino que extendiendo los principios clásicos del feminismo y de la llamada “ética del cuidado”, promoviéramos la camaradería con nuestros vecinos no-humanos (2016, 7-8). Ese principio feminista, podríamos pensar, articula la obra de Chiachio & Giannone: una obra determinada por los circuitos y lógicas del cuidado, tanto a partir de los materiales utilizados como de las actividades significadas, que se tejen entre los cuerpos disidentes de los artistas; lo animal, lo viviente y el imprescindible legado de las mujeres artistas que han marcado su producción. Porque bordar es ensayar un lenguaje común, un lenguaje de lo doméstico, repensado aquí como un espacio capaz de habilitar nuevos modos de solidaridad entre lo femenino, lo masculino y lo no-humano. Y porque bordar es, para Chiachio & Giannone, delinear una sororidad artística, un árbol genealógico que, nutrido por los sentidos de la vida compartida, adquiere más forma de tejido que de árbol. Un tejido en el que, siguiendo a Haraway, “resulta imposible distinguir con certeza arriba de abajo, y todo pareciera crecer hacia los lados” (2003, p. 9). Una trama en la que el flujo multidireccional de cuerpos, materiales y afectos cotidianos, deja entrever la imagen siempre móvil de redes estéticas, vitales y afectivas ●

#### CYNTHIA FRANCICA

(1977, Buenos Aires) es Doctora en Literatura Comparada por la Universidad de Texas en Austin, y posee un Magíster en Literatura Comparada otorgado por la misma universidad. Sus intereses de investigación y docencia incluyen el feminismo y los estudios de género, los estudios queer, la teoría de afectos, los nuevos materialismos y lo post-humano en las artes visuales y la literatura contemporáneas. Actualmente es Directora del Magíster en Literatura Comparada e investigadora del Centro de Estudios Americanos (CEA) de la Universidad Adolfo Ibáñez en Santiago, Chile.

#### BIBLIOGRAFÍA

Behar, Katherine. “An Introduction to OOF”. *Object-oriented Feminism*, editado por Behar, K. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2016, p. 1-36.

Braidotti, Rosi. *Lo posthumano*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2015.

Chiachio & Giannone, “Genio doméstico”. Santiago: Galería Isabel Croxatto, 2019.

Eng, David. *The Feeling of Kinship: Queer Liberalism and the Racialization of Intimacy*. Durham: Duke University Press, 2010.

Haraway, Donna. *When Species Meet*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008.

---. *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press, 2003.

Medina, Cuahtémoc. “Hilos de contingencia”, en *El hilo de la vida*, editado por Cuahtémoc Medina, 2016, p. 9-25.